

Las devociones *De Nazaret a Belén* anuncian claramente el amor y la misericordia de Dios en el nacimiento de su Hijo, Jesucristo, en un estilo que es familiar y legendario. En ellas, el Pastor Vern Gundermann, capellán del Centro Internacional de la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri, recuenta varias travesías: desde el camino de José y María de Nazaret a Belén y el nacimiento del Mesías, hasta el ministerio de Jesús en Palestina, estas devociones muestran un Dios que se involucra y actúa en la vida de las personas de todos los tiempos.

El nacimiento de Jesús no se produjo en la seguridad de una lujosa residencia en Palestina, sino en un simple pesebre, "porque no había lugar para ellos en la posada" (Lucas 2:7b). Pero lo importante no era *dónde* había nacido el Cristo, sino *para qué*, porque él había venido con una misión: una misión de amor y de gracia salvadora. Como dice el Pastor Gundermann: "Él sería el Buen Pastor que habría de dar su vida por sus ovejas. Y esas ovejas somos usted, yo, y el mundo entero."



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES
Compartiendo un mensaje de esperanza

660 Mason Ridge Center Drive
St. Louis, MO 63141-8557

1-800-972-5442
www.paraelcamino.com
www.adventdevotions.net/spanish



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES
Compartiendo un mensaje de esperanza

De Nazaret a Belén

Un camino de Adviento



Devociones de
Adviento 2009

De Nazaret a Belén

Para José y María –quien llevaba en su vientre al niño Jesús– el camino de Nazaret a Belén no fue corto ni fácil. Pero tanto José como María, sabían que no iban solos, sino que el Dios de sus antepasados –el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob– iba con ellos, guiándolos y acompañándolos en cada paso.

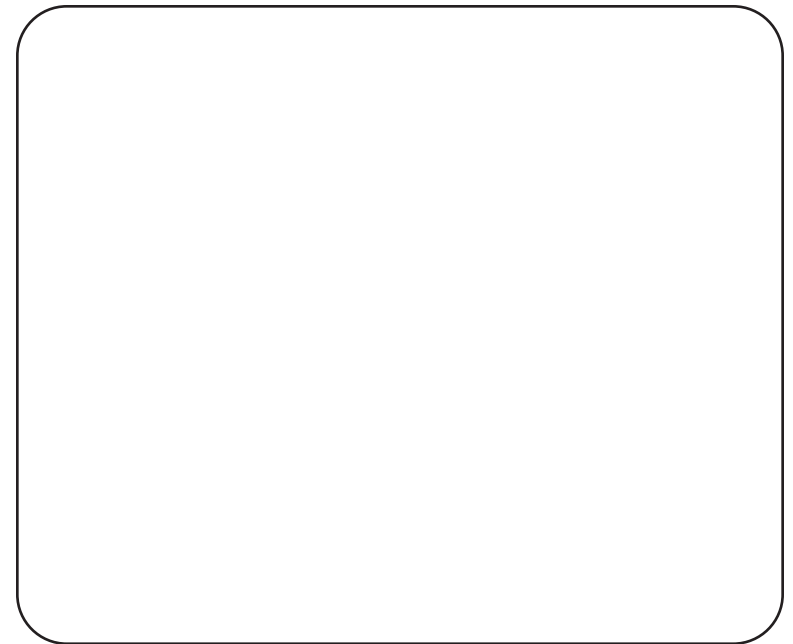
Las devociones *De Nazaret a Belén*, escritas por el Pastor Vern Gundermann, nos invitan a acompañar a José y María en su paso por caminos polvorientos, en su infructuosa búsqueda de lugar en una posada, en su encuentro con los sabios del Oriente, con los modestos pastores de ovejas y con los ángeles, y en su recorrido hacia y desde Egipto.

El camino *De Nazaret a Belén* que José y María realizaron, nos muestra cómo la mano de Dios ordena los acontecimientos de la historia y guía a quienes le son obedientes.

Al final, el largo camino de José y María y el nacimiento de Jesús fueron nada menos que el preludio de cosas grandiosas que habrían de suceder. El Niño nacido en Belén no permanecería en el pesebre para siempre, sino que se convertiría en el Cristo que habría de dar su vida por nosotros en la cruz del Gólgota, para luego resucitar como vencedor del pecado, del diablo, y de la muerte.

De los Evangelios y su narración del camino de esta pareja, es de donde surge el prólogo de la historia más trascendental del mundo: el nacimiento de “un Salvador, que es Cristo el Señor”(Lucas 2:11b).

Únase al Pastor Gundermann en su profundo y perceptivo recuento de esta historia.



En colaboración con Cristo Para Todas Las Naciones

Para imprimir más copias de este devocional, diríjase a
www.adventdevotions.net/spanish

© 2009 Cristo Para Todas Las Naciones

Cristo Para Todas Las Naciones es la división hispana de Lutheran Hour Ministries (LHM), un movimiento evangelístico cristiano mundial apoyado por más de 100.000 voluntarios.

Las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional Copyright © Bíblica 1999

RECURSOS GRATUITOS ADICIONALES DE CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES

Jornada 1

El camino comienza en Roma

"Por aquellos días Augusto César decretó que se levantara un censo en todo el imperio romano." Lucas 2.1

El camino de Nazaret a Belén en realidad comienza en Roma. Augusto César estaba muy preocupado con muchas cosas. Una de ellas era el tamaño de su reino, ya que los romanos no se casaban y no tenían hijos, por lo que impuso multas para quienes no contribuían al crecimiento del reino. Una forma de monitorear el crecimiento era a través de un censo.

El censo habría de producir una bendición de Adviento. Ya había sido profetizado que el Mesías iba a nacer en Belén (Miqueas 5:2). Por su parte, César esperaba que el censo fuera una muestra de su grandeza, por lo que lo puso en el octavo lugar en los treinta y cinco "Hechos de Augusto".

Seguramente pensaba que el año de su muerte sería contado a partir de la fundación de Roma. Pero el niño que habría de nacer en Belén a causa de su censo, haría que fuera contado a partir de su nacimiento.

Al comenzar nuestro camino de Adviento de Nazaret a Belén recordamos que, lo que a simple vista parecen ser actos inocentes del gobierno, con la bendición de Dios tienen un impacto profundo en cómo Dios derrama su gracia en el mundo. Este acto de César tuvo un impacto profundo en la gracia de Dios hacia nosotros.

En estos días hay muchos gobiernos involucrados en muchas decisiones. Muchas de esas decisiones parecen no impactar el mensaje del amor de Dios, pero sí lo hacen. Damos gracias por las bendiciones de Dios en las acciones de los líderes y sus gobiernos en el pasado, y oramos para que bendiga sus acciones y decisiones en estos días de Adviento. Porque así como él actuó para derramar su amor en los días de Augusto César, así también actúa para derramar su amor a nosotros y a través de nosotros hoy.

Oración: Padre celestial, te pedimos que bendigas las acciones de los gobernantes. Utiliza todo lo que hagan para tus propósitos gloriosos. Amén.

PARA EL CAMINO®

¡Cristo ha resucitado! es el mensaje que Cristo Para Todas Las Naciones proclama cada semana en su nuevo programa **Para el Camino**.

A través del mensaje bíblico de edificación y esperanza del Rev. Ken Klaus (Orador de La Hora Luterana), en la adaptación y predicación del Rev. Héctor Hoppe, **Para el Camino** acompaña a las personas a recorrer los caminos de la vida con fe y esperanza.

Además de salir al aire en diversas estaciones de radio del país y de otros países de las Américas, puede ser escuchado o bajado directamente de la Internet en la página www.paraelcamino.com, donde también se puede leer e imprimir el texto completo de los mensajes, suscribirse para recibir cada programa por correo electrónico, solicitar el folleto gratis de la semana, y acceder a otros recursos... y todo en forma gratuita.

DEVOCIONES DIARIAS

El Adviento y la Navidad quedaron atrás. El nuevo año comenzó con todas sus expectativas, sueños, y promesas. Poco a poco la rutina vuelve a instalarse en nuestras vidas, y las obligaciones y ocupaciones comienzan a abrumarnos.

Le invitamos a que cada día aparte unos minutos de su ajetreado día para encontrarse con su Salvador, leyendo las devociones diarias que le ofrecemos en nuestra página www.paraelcamino.com. Para quienes así lo prefieran, en la misma página pueden suscribirse para recibirlas automáticamente cada día por correo electrónico.

Dijo Jesús: *"El que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna"*.

César y su gobierno

"Augusto César decretó que se levantara un censo en todo el imperio romano." Lucas 2.1

El Adviento siempre ocurre en el entorno del "gobierno". Así fue en los días de María y José, y así es también hoy.

En los días de María y José, los "días de César", el gobierno era muy respetado y temido. A César se lo veía como a un "dios". Era respetado por todos los ciudadanos de Roma, quisieran o no. Muchos de esos ciudadanos veían a César como **su** "dios". Lo adoraban tanto a él como a su imagen, y sospechaban de todo el que no lo honrara.

En los días de María y José había quienes, si bien era ciudadanos de Roma y respetaban a César como su líder, honraban a otro Dios: el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Ellos hacían lo que exigía el gobierno, siempre y cuando no implicara negar a su Dios.

En nuestros días hay muchos que viven bajo gobiernos que no se consideran divinos. Pero quizás haya algunos que viven en lugares con gobiernos que sí se consideran divinos. Al igual que nosotros, ellos van a cumplir con las actividades que sus gobiernos exijan, como un censo. Si bien muchos cumplirán con los requerimientos simplemente como buenos ciudadanos, algunos lo harán con la total esperanza de que su participación no llame la atención de nadie.

Es Adviento. Vivimos nuestro Adviento como ciudadanos bajo un gobierno. Damos gracias por los que podemos vivir nuestro Adviento respetando el gobierno que tenemos y sin miedo. Oramos para que Dios bendiga a quienes viven este Adviento bajo gobiernos que se creen divinos.

Oración: Pedimos tu bendición, Señor, sobre todos los gobiernos del mundo, para que permitan que tu pueblo pueda hacer con alegría y esperanza su camino de Nazaret a Belén. Amén.

Epifanía

—¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? —preguntaron—. Vimos levantarse su estrella y hemos venido a adorarlo. Mateo 2.2

La Iglesia celebra hoy el Día de Epifanía, o el Día de Reyes. En cierto sentido, este día marca el fin de nuestro camino a Belén. María y José ya han ido al templo en Jerusalén, donde el Niño ha sido presentado y María ha sido purificada, y ahora han regresado a Belén.

Nosotros también hemos completado nuestro camino a Belén acompañando a María y José, a los pastores, y a los sabios de Oriente al lugar donde iba a nacer nuestro Salvador. En un sentido, hemos completado nuestro camino de Nazaret a Belén.

Pero todavía nos falta completar otra parte de nuestro camino. Quizás más importante que el camino que hicimos, es ver lo que el camino nos hizo a nosotros. ¿Cómo hemos cambiado? ¿En qué somos diferentes?

Algunos dirán que siguen siendo iguales que antes, mientras que otros no se darán cuenta del cambio que han experimentado. Algunos verán que han cambiado y se alegrarán por ello, porque ahora son capaces de reconocer aún más el gran amor que hizo que Dios enviara a su Hijo para ser nuestro Señor y Salvador. Algunos sentirán un deseo mayor de reflejar aún más ese amor a los demás, aun cuando el hacerlo implique un sacrificio. Algunos se verán movidos a unirse a los ángeles para adorar con profunda pasión al todopoderoso Dios. Algunos buscarán más oportunidades para servir al prójimo, así como Cristo vino a servirnos a nosotros.

Si bien hemos completado el camino de Nazaret a Belén, nuestro camino como pueblo que adora a Jesucristo aún continúa. Seguimos adorándolo guiados por su amor y como sus embajadores en este mundo. Seguimos adorándolo en nuestras iglesias, en nuestras comunidades, y dondequiera que vayamos. ¡Que Dios bendiga nuestro continuo caminar!

Oración: Padre celestial, te damos gracias por habernos acompañado en nuestro caminar durante el Adviento y la Navidad. Bendícenos en nuestros caminos hasta que estemos seguros contigo en el cielo, nuestra Tierra Prometida eterna. Amén.

Los regalos

Cuando llegaron a la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y le presentaron como regalos oro, incienso y mirra. Entonces, advertidos en sueños de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino. Mateo 2.11-12

Los sabios fueron a Belén llevando regalos: oro, un regalo real, apropiado para el Rey de Reyes. Incienso, una sustancia utilizada por los sacerdotes, indicando su futuro sacerdocio. Mirra, una sustancia muy cara y que tenía variados usos: perfumes, aceite para ungir, medicinas, y para embalsamar. Jesús habría de ser ungido con perfume, se le ofrecería vino mezclado con mirra al estar colgado en la cruz, y su cuerpo sería cubierto con mirra y otras especias al ser sepultado. Sin duda alguna, los regalos fueron muy significativos.

Nosotros también vamos a nuestros Belenes llevando regalos. Algunos son para expresar nuestro amor a nuestros seres queridos. Otros son a obras de beneficencia para que puedan seguir ayudando en amor a los necesitados. Otros son para nuestra iglesia, para que pueda continuar compartiendo el amor de Dios al mundo.

Pero María y José fueron a Belén con el mejor regalo de todos: Jesús, el Cristo, el Salvador del mundo. Verdadero Dios, por lo que no tenía que pecar, y verdadero hombre, por lo que podría haber pecado. María y José fueron a Belén con el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Aquél que resistiría al diablo y todas sus tentaciones, Aquél que conquistaría la muerte. María y José fueron a Belén con el mejor regalo de todos: el regalo de vida, paz, perdón y esperanza.

Oración: Padre celestial, gracias por habernos dado el mejor regalo de Navidad que pueda existir. Con alegría nos unimos a los ángeles, los pastores, los sabios, y nuestros hermanos y hermanas en la fe de todo el mundo para adorarte y glorificarte. Bendice nuestra adoración. Amén.

El censo

“(Este primer censo se efectuó cuando Cirenio gobernaba en Siria.)” Lucas 2.2

Nosotros sabemos lo que son los censos, ya que suceden regularmente. Sus resultados son importantes. Ellos determinan cómo vamos a ser representados, cuántos impuestos tendremos que pagar, y también la cantidad de recursos financieros que cada región podrá solicitar.

Israel también sabía lo que eran los censos. Sabía que se había hecho uno en el Monte Sinaí justo antes que el pueblo de Israel entrara en la Tierra Prometida, y sabía que el Rey David también había autorizado que se hiciera uno. Pero esos censos tuvieron consecuencias muy negativas. Joab, el general de David, trató de convencerlo de que no lo hiciera, ya que sólo lo estaba haciendo por arrogancia y Dios no lo aprobaba. Como consecuencia, luego del censo, el pueblo sufrió una peste (1 Crónicas 21).

Gracias a la fiel enseñanza de los rabinos, Israel tenía conocimiento de esos censos. Tanto los residentes de Nazaret como el mismo José, conocían esas historias bíblicas, y sabían que iban a tener que cumplir con el decreto. Pero la forma en que Dios habría de utilizarlo, estaba totalmente fuera de su control.

Probablemente, José también conociera las profecías que decían que el Mesías, el Prometido de Dios, habría de nacer en Belén. Le era claro que al obedecer ese decreto, María iba a tener el bebé fuera de Nazaret.

Oramos y esperamos que los censos que se realizan en los países de nuestro mundo sirvan propósitos que Dios pueda bendecir. ¡Damos gracias porque el censo decretado por César produjo el cumplimiento de las promesas bíblicas acerca de Belén, de nuestra salvación, y de la salvación del mundo!

Oración: Señor del Adviento, pedimos tus bendiciones en quienes autorizan los censos de nuestra época, en quienes los realizan, y en quienes utilizan sus resultados. Continúa realizando tus propósitos en estos días, y en los días por venir. Amén.

Nazaret – el pueblo

“También José subió de Nazaret...” Lucas 2.4a

Nazaret. Un pequeño pueblo asentado en una de las colinas de la baja Galilea. En el Antiguo Testamento no se lo menciona ni siquiera una vez. Apenas producía lo necesario para subsistir. Para obtener ciertas provisiones era necesario viajar a un pueblo vecino como Séforis, que quedaba a unas cuatro millas por caminos escarpados.

Pero Nazaret tenía líderes religiosos que fielmente habían enseñado a sus habitantes acerca de la fidelidad de Dios, la historia de su pueblo, y las promesas de Dios para los suyos.

Nazaret no tenía una gran reputación. Nadie esperaba mucho de ella. Uno de los propios discípulos de Jesús, en tono sarcástico, una vez dijo: “¿Puede algo bueno salir de Nazaret?” (Juan 1.46a).

Muchos de nosotros venimos de pueblo pequeños. Muchos de esos pueblos pequeños son desconocidos que apenas producen lo necesario para vivir. Para obtener más provisiones, uno tiene que ir a una ciudad vecina más grande.

Pero esos pueblos pequeños a menudo tienen pastores y maestros que con fidelidad enseñan las maravillas que Dios hizo en tiempos pasados, la historia del pueblo de Dios, y las promesas de Dios para el futuro. Enseñan acerca de Aquél que vino de Nazaret como el Salvador del mundo... como nuestro Salvador.

Quizás usted haya venido de un pueblo pequeño que casi nadie conozca, pero aun así Dios quiere usarlo para compartir un gran mensaje. Que nuestro Señor le bendiga al compartir al Salvador que vino de un pueblo pequeño llamado Nazaret.

Oración: Señor, te pedimos que bendigas los pueblos pequeños del mundo. En especial te pedimos que los bendigas para que compartan el mensaje de amor de Aquél que vino del pequeño pueblo de Nazaret. Amén.

Los sabios de Oriente

Después de que Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos sabios procedentes del Oriente. Mateo 2.1

Estamos por celebrar la fiesta de Epifanía. Los Reyes Magos se encontraron entre quienes fueron a Belén debido al nacimiento de Jesús. La Escritura sólo dice que eran “sabios”. Se asume que eran tres porque llevaron tres regalos, pero quizás fueran más. Si bien lo más probable es que no fueran reyes, seguramente tenían mucha cultura, y sabían astronomía. Y si bien llegaron del este de Jerusalén, probablemente no fueran del Lejano Oriente.

La aparición de una estrella les llevó a creer que un nuevo rey había nacido entre los judíos, por lo que no era de sorprenderse que fueran a Jerusalén, que era la ciudad capital. Tampoco era de sorprenderse que fueran a preguntar al palacio del rey Herodes dónde había nacido ese nuevo rey.

Los eruditos al servicio de Herodes citaron las palabras de profeta Miqueas, quien había dicho que el rey habría de nacer en Belén (Miqueas 5.2). Los sabios agradecieron la información, y continuaron su camino. Si se asombraron ante la ignorancia del rey acerca del nacimiento del nuevo rey, no lo sabemos. Sí sabemos que se alegraron cuando la estrella continuó guiándolos y se detuvo sobre el lugar donde se encontraba el Niño.

Tanta devoción por parte de los sabios significa mucho para nosotros. Apenas podemos imaginar el entusiasmo con que habrán tratado de descifrar lo que la combinación de estrellas significaba, y de decidir qué regalos llevar. Nosotros también hemos sido llevados a adorar al Cristo recién nacido a través de una combinación misteriosa de acontecimientos, y hemos elegido cuidadosamente los regalos que le llevamos. Nosotros también hemos experimentado la gracia de Dios hecha realidad en su hijo Jesucristo.

Oración: Te damos gracias, Señor, por quienes fueron guiados a adorar al Niño Jesús en esa primera Navidad. Con corazón humilde unimos nuestra adoración a la de ellos, y a la de los que nos han seguido a nosotros. Amén.

Egipto

De este modo se cumplió lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo». Mateo 2.15b

El itinerario de viaje de María y José fue de Nazaret a Belén, de Belén a Egipto, y de Egipto a Nazaret. ¿Conocerían la profecía de Oseas 11.1? Originalmente, esa profecía se refería al pueblo de Israel que estaba siendo llamado fuera del cautiverio de Egipto. San Mateo, bajo la guía del Espíritu Santo, la ve como una referencia a Jesús, el Hijo de Dios.

Más allá de si la conocían o no, sin lugar a dudas sabían la importancia que Egipto tenía en la historia del pueblo de Dios. Ellos conocían la historia de José, el hijo preferido de Jacob. Sabían que sus hermanos lo habían traicionado y vendido como esclavo. Sabían que había sido fiel aún frente a las tentaciones de la esposa del Faraón. Sabían que había interpretado los sueños del Faraón. Sabían cómo Jacob y su familia habían llegado a Egipto y allí habían prosperado. Sabían acerca del Rey de Egipto que se había olvidado de las muchas bendiciones que el Señor había derramado a través de José. Sí, ellos sabían todas esas historias. (Génesis 37-60, Éxodo 1)

No sabemos cuánto tiempo se quedaron en Egipto. Después que Herodes murió, poco tiempo después de haber hecho matar a todos los niños menores de dos años, un ángel se le apareció nuevamente a José en un sueño y le dijo que regresara a la tierra de Israel. José iba a regresar a Belén, pero cuando se enteró que quien reinaba allí era Arquelao, el hijo de Herodes, decidió ir a Nazaret (Mateo 2.19-23). San Lucas dice que allí “el niño crecía y se fortalecía; progresaba en sabiduría, y la gracia de Dios lo acompañaba” (Lucas 2.40).

Qué camino para María, José, y el Niño. Su camino tiene un impacto profundo en nuestro propio camino. Ese es nuestro Salvador. Su experiencia es la nuestra, por ello es que está con nosotros sea que tengamos que huir, viajar a lugares distantes, estar solos, o en medio de nuestra propia gente. Su compromiso de estar con nosotros siempre es inquebrantable y certero. Es un mensaje que vale la pena recordar y sobre todo compartir con quienes andan por un camino incierto y difícil.

Oración: Señor, bendice a todos los que andan por caminos difíciles y peligrosos. Bendice nuestro caminar por la vida. Que nuestro viaje de Adviento nos lleve sanos y salvos a nuestro hogar. Amén.

José

“José... era un hombre justo.” Mateo 1.19a

La iglesia celebra el día de José, “Guardián de Nuestro Señor”, el 19 de marzo. Lo que sabemos de él con seguridad es que estuvo presente en el nacimiento de Jesús (Lucas 2.16), en su circuncisión (Lucas 2.21), en su presentación (Lucas 2.22), y cuando lo buscaron y encontraron en el templo (Lucas 2.41-52). Sabemos que era un carpintero, y que era un hombre justo (Mateo 1.19). José cumplía con la Ley de Dios; al igual que los patriarcas, respondía a las visiones en los sueños, y era un padre fiel y cariñoso para Jesús. Tanto Lucas como Mateo hacen énfasis en que él era el padre legal de Jesús.

Lo que no sabemos es qué edad tenía cuando emprendió el camino de Nazaret a Belén. Si era como la mayoría de los judíos piadosos y trabajadores de la época en Galilea, probablemente haya tenido alrededor de 25 años.

Tampoco sabemos cuándo murió. Aparentemente, estaba vivo cuando Jesús comenzó su ministerio (Mateo 13.55) pero había muerto antes de su crucifixión, ya que desde la cruz Jesús encomendó a su madre al cuidado de Juan, un gesto que no hubiera sido necesario si José hubiera estado vivo.

Sabemos que muchos padres están haciendo el camino de Nazaret a Belén este diciembre. Sabemos que también son fieles seguidores de Jesús, y que se ocupan con mucho cariño de sus familias. Con alegría y expectativa celebran los acontecimientos importantes en la vida de sus hijos (bautismo, primera comunión, confirmación). Se aseguran que tengan muchas oportunidades, y también “la única cosa necesaria” (Lucas 10.42a). Ellos también pueden ser llamados “guardianes de sus hijos”.

Que nuestro Señor bendiga a todos los padres en estos días de Adviento.

Oración: Señor, te damos gracias por José, y te pedimos que bendigas a cada padre en este tiempo de Adviento. Reafírmalos en tu amor, y fortaléclos en su ministerio. Amén.

El hogar de José

"... y Jacob fue padre de José, que fue el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo." Mateo 1.16

El hogar cristiano es muy importante. José nació y creció en uno. No sabemos los detalles, pero sí sabemos los resultados. Y los resultados nos dicen que sabía muy bien la historia de su familia. Sabía las historias acerca de Abraham, Isaac y Jacob. Sabía la historia de su tocayo José y su manto de muchos colores. Sabía las historias de Moisés, de los Hijos de Israel en el desierto, y de la entrada en la tierra prometida.

Seguramente también sabía muchas historias acerca del Rey David, de su niñez, de cómo fue elegido rey, de sus puntos fuertes y sus puntos débiles, de su música. Al igual que la mayoría de los niños de su tiempo, sin duda cantaba muchos de los Salmos de David, expresando así su fe, sus sentimientos, sus esperanzas.

Pero más que nada, en su hogar le habían enseñado acerca de su Dios, el que había hecho un pacto con Abraham y también con él. Le habían enseñado cómo Dios había elegido a su pueblo, y cómo, a través de ese pueblo, iba a bendecir a todas las naciones. Le habían enseñado acerca de la promesa del Mesías, según estaban expresadas en los escritos de los profetas.

El suyo no era un hogar sin pecados. Pero seguramente le habían enseñado que, donde hay pecado, también hay sacrificio para el perdón del pecado. Debe haber experimentado sentimientos de culpa. Pero también debe haber experimentado el perdón.

Oración: Señor, te damos gracias por nuestro hogar. Te damos gracias por quienes nos han enseñado la historia de nuestro pueblo, pero, más que nada, te damos gracias por quienes nos han enseñado las historias de nuestro gran Dios. Bendice nuestros hogares. Amén.

La huída a Egipto

Cuando ya se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. Mateo 2.13

Es probable que María y José hubieran pensado quedarse en Belén por un tiempo. Después de todo, allí eran famosos. Los pastores hablaban de ellos; muchos se habían enterado ya de la recepción que habían tenido al ir a presentar al Niño Jesús al templo; y los sabios del Oriente les habían llevado regalos muy especiales. Sí, Belén sería un buen lugar para quedarse por un tiempo.

Fue entonces cuando, en medio de la noche, a José se le apareció un ángel que le dijo que debía escapar a Egipto, porque el Rey Herodes estaba decidido a matar a todo el que amenazara su reinado. No iba a ser un viaje fácil. Era el doble de lejos de lo que había sido llegar a Belén. Aun yendo a paso rápido, les llevaría por lo menos diez días. El futuro que parecía tan prometedor, de pronto se había vuelto incierto.

Sin embargo, ellos sabían algunas cosas que les daban ánimo. Sabían que Dios había prometido que su hijo sería el Salvador del mundo. Sabían bien cómo Dios había salvado a los hijos de Israel en su travesía por ese mismo desierto desde Egipto hasta la Tierra Prometida. Sabían que Moisés había sobrevivido en Egipto siendo un recién nacido, aun cuando el Faraón había mandado matar todos los varones judíos recién nacidos. Sí, María y José sabían cómo Dios había rescatado y liberado a su pueblo.

Hay momentos en que la seguridad de nuestro mundo se derrumba, y nuestro futuro se vuelve incierto. Que el recuerdo del cuidado que Dios ha tenido siempre por su pueblo nos aliente a seguir adelante con fe en medio de un futuro incierto. Dios es fiel. Su amor es constante.

Oración: Padre celestial, enfrentamos el futuro con la absoluta confianza que tu amor por nosotros es real y eterno. Bendícenos con una fe firme y una esperanza segura. Amén.

El rito de la circuncisión

Cuando se cumplieron los ocho días y fueron a circuncidarlo, lo llamaron Jesús, nombre que el ángel le había puesto antes de que fuera concebido. Lucas 2.21

Para este rito tan importante, María y José se quedaron en Belén. En esta ocasión ocurrieron dos cosas muy importantes. Primero, al niño formalmente se le dio su nombre. No había dudas de cómo habría de llamarse, ya que el ángel lo había dejado en claro: su nombre sería Jesús. Jesús era un nombre bíblico, como Josué, quien había llevado a los Hijos de Israel a la Tierra Prometida. De la misma manera Jesús (la versión griega de Josué), habría de llevar a los creyentes a la Tierra Prometida eternal.

Segundo, a través de la circuncisión, Dios comunicó la promesa del pacto hecha en Génesis 12:1-3. Un pacto no es lo mismo que un contrato. Un contrato es algo condicional, mientras que un pacto es incondicional. El pacto hecho con Abraham, y luego continuado a través del rito de la circuncisión, tenía cuatro partes (Génesis 17):

1. Dios siempre iba a amar, perdonar, renovar y fortalecer a quienes fueran parte de su pacto.
2. Dios siempre los iba a llevar en su corazón, y cuando ya no necesitaran más el cuerpo, les tendría preparado un lugar en la eternidad.
3. Dios siempre les proveería una comunidad que multiplicaría sus alegrías, dividiría sus penas, y los sostendría en oración.
4. Dios derramaría sus bendiciones a través de ellos, para que muchos más fueran bendecidos.

En este primer día del Año Nuevo, reflexione sobre el pacto que Dios hizo con usted en su bautismo. Él se ha comprometido a ser su Dios, a amarle, a tener un lugar para usted, a rodearlo con una comunidad de santos, y a derramar sus bendiciones a través suyo a muchas otras personas.

Oración: Querido Jesús, te damos gracias por el pacto que nuestro Padre celestial hizo contigo y, a través tuyo, con nosotros. Bendice nuestro vivir en el pacto en este nuevo año. Amén.

María

“La virgen se llamaba María.” Lucas 1.27b

María. La primera vez que se nos habla de ella es cuando se le presenta el ángel, y nos dice todo lo que necesitamos saber: que ha sido favorecida, que el Señor está con ella, que no debe temer, que ha encontrado el favor de Dios.

Su respuesta confirma lo que el ángel había dicho acerca de ella: ella es la sierva del Señor, y está dispuesta a que el Señor haga con ella lo que sea que tenga en mente. María va a ser la madre del Mesías. Nada en su vida va a volver a ser lo mismo.

La iglesia celebra este importante acontecimiento el 25 de marzo, nueve meses antes de la celebración del nacimiento del Niño Jesús. Debido a la conjunción de una serie de eventos, en la Edad Media se creía que el 25 de marzo era el día en que había comenzado la creación. También se creía que el 25 de marzo era el día en que Cristo había muerto.

Es por ello que, del siglo 6 al siglo 18, en la Europa cristiana se celebraron las grandes doctrinas de la creación, encarnación, y expiación el mismo día. El 25 de marzo, el día de la Anunciación, se celebraba el Año Nuevo.

María sabía muchas cosas. Sabía que Dios la había elegido. Sabía que iba a tener un bebé. Sabía que debía llamarlo Jesús. Sabía que él iba a salvar a su pueblo de sus pecados.

Que nuestro Señor nos conceda fe para que podamos saber tanto como María.

ORACIÓN: Señor, te damos gracias por el don que María fue para su mundo, y por el gran regalo que trajo para nosotros y para nuestra salvación. Amén.

José y la anunciación

“Como José, su esposo, era un hombre justo y no quería exponerla a vergüenza pública, resolvió divorciarse de ella en secreto.” Mateo 1.19

No sabemos cómo se enteró José que su prometida estaba encinta. Quizás ella se lo dijo. Quizás se lo dijo un amigo después que María fuera a visitar a Isabel. Pero eso no importa; lo que importa es su reacción. La primera reacción de José fue que no quería causarle a María más problemas. Dado que en esa sociedad el compromiso tenía el mismo valor que el matrimonio y podía romperse sólo a través de un divorcio, José pensó que esto sería lo más honorable para hacer.

Pero José creyó en el ángel que se le apareció en un sueño. Como diría el Dr. Hoffmann, famoso orador de La Hora Luterana, ese fue uno de los milagros más grandes de Cristo, ya que José creyó las palabras del ángel, y pudo ser para María lo que ella necesitaba en esos momentos.

La fe sigue siendo uno de los grandes regalos del Adviento. No es que comprendamos todo lo que se nos ha revelado a través de las Sagradas Escrituras. Pero sí creemos que a María y a José se les anunció que María iban a tener un bebé, y que ese bebé habría de ser el Salvador del mundo.

Oración: Padre celestial, danos una fe firme en lo que fue revelado a María, a José, y a nosotros, acerca de que nuestro Salvador nació de una virgen llamada María. Amén

Simeón y Ana

Ahora bien, en Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto... Había también una profetisa, Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Lucas 2.25a, 36a

No sabemos si Simeón y Ana fueron alguna vez a Belén. Sabemos que iban al templo con mucha regularidad, por eso es que estaban allí cuando llegaron María y José para la presentación de Jesús y la purificación de María, así como lo exigía la Ley. Esa era la primera vez que salían de Belén desde que Jesús había nacido. No sería la última vez que irían al templo. Tanto ellos, como Jesús, habrían de regresar a él.

En el patio del templo, María y José se encontraron con un anciano llamado Simeón, quien tomó a Jesús en sus brazos y oró una de las oraciones que la Iglesia continúa orando hasta el día de hoy:

“Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.” (Lucas 2.29-32)

Simeón también profetizó acerca del ministerio de Jesús como Salvador del mundo. Apenas había terminado cuando Ana se acercó a María y José y, dando gracias por el nacimiento de Jesús, habló acerca de lo que le esperaba en el futuro.

En este último día del año es bueno que reflexionemos sobre la experiencia de María y José en el templo. La oración de Simeón bien puede ser nuestra oración al finalizar el año 2009. Las profecías de Simeón y de Ana son las promesas de Cristo para nosotros para el año 2010. Nosotros también hemos visto al Cristo, y sabemos que nos promete estar con nosotros cada día con su amor.

Oración: Te damos gracias, Señor soberano, por las palabras y el testimonio de Simeón y de Ana. Te pedimos que nuestras palabras y nuestro testimonio reflejen una fe tan firme como la de ellos. Amén.

La purificación de María

Así mismo, cuando se cumplió el tiempo en que, según la ley de Moisés, ellos debían purificarse, José y María llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. Así cumplieron con lo que en la ley del Señor está escrito: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor». También ofrecieron un sacrificio conforme a lo que la ley del Señor dice: un par de tórtolas o dos pichones de paloma. Lucas 2.22-24

El día 40 después del nacimiento de Jesús, María y José hicieron el viaje de cinco millas de Belén a Jerusalén. Era un día muy especial para ellos, pues iban a ir al templo que estaba casi terminado de construir, y que era el centro del mundo para los judíos piadosos. Lo que tenían para ofrendar era muy poco, demostrando así su pobreza; era lo mínimo que la Ley requería (Levíticos 12).

También iban a presentar formalmente a su hijo y a consagrarlo a Dios, cumpliendo lo que dicen las Escrituras en Éxodo 13.2: "Conságrame el primogénito de todo vientre..."

¿Será que todas esas cosas les habrían sido reveladas? Sus corazones deben haber estado rebosando de felicidad. ¿Cómo era posible que recibieran tantas bendiciones?

Quizás nuestros corazones también estén rebosando de felicidad estos días, rodeados de nuestros hijos o nietos. Hoy ya no debemos cumplir con los mismos requerimientos de la Ley con que cumplieron María y José. Pero sí tenemos el mismo compromiso de presentar nuestros niños al Señor, sabiendo que son un regalo que él ha puesto a nuestro cuidado. No sabemos lo que les espera en la vida, pero sabemos que nuestro Señor se ha comprometido a estar con ellos siempre.

Oración: Padre celestial, bendice a los padres que presentan ante ti a sus niños. Cuida a los niños, y mantenlos siempre junto a ti. Amén.

El casamiento

"José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa." Mateo 1.20

Si bien no tenemos detalles acerca del casamiento de José y María, sí conocemos algunas de las costumbres de la época. Por ejemplo, sabemos que a menudo eran arreglados por los padres, quienes trataban de tener en cuenta el gusto de sus hijos. Es muy probable que José y María se conocieran y compartieran cosas en común de la vida de pueblo. Además, también compartían un antepasado distante, ya que los dos eran descendientes del Rey David, aunque de diferentes esposas.

A través del primer milagro del Señor en las bodas de Caná, sabemos que los casamientos se celebraban con una fiesta. No sabemos si el casamiento de José y María fue celebrado con una fiesta, pero sí sabemos que no tuvieron relaciones sexuales hasta después del nacimiento de Jesús (Mateo 1.24-25).

Los casamientos son acontecimientos muy significativos. Muchos de ellos se llevan a cabo durante la época de Adviento, y, aunque en esta época y cultura ya casi nunca son arreglados por los padres, las promesas que los novios se hacen mutuamente son muy importantes. Ellos son una ocasión especial para experimentar a Cristo, recibiendo todas las bendiciones que Cristo derrama a través del otro.

Oración: Señor del Adviento, bendice cada pareja que se une en matrimonio en estos días de Adviento, de tal forma que reciban y compartan tus ricas bendiciones no sólo entre ellos, sino también con quienes los rodean. Amén.

Preparando el camino

También José subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea... Lucas 2.4a

Llegó la noticia que había que tomar un censo. Había que ir a Belén a registrarse.

En realidad no era necesario que María fuera. José podía haber registrado a su familia. Pero la ida de María solucionó dos problemas. El primero de ellos fue que María estaba por dar a luz, por lo que no había tiempo de ir y volver de Belén antes de que naciera el niño. El segundo, que así se cumpliría la profecía que decía que el Mesías habría de nacer en Belén (Miqueas 5.2).

María tenía suficientes motivos para ir con José, pero no iba a ser fácil. Iban a ser al menos tres días de andar sentada en el lomo de un burro.

Todavía tenían que decidir qué camino tomar. El camino más corto era yendo por el valle central, a través de las colinas de Samaria. Pero eso significaba pasar por entre los samaritanos. Si no, podían tomar el camino del sudeste por el valle del Río Jordán, hasta Jericó.

Nosotros también tenemos que hacer planes para nuestro camino de Adviento a Belén. Algunos son para nuestra comodidad. Otros, para asegurarnos de llegar al pesebre.

Oración: Bendice nuestros planes de Adviento, Señor. Son muchas las opciones que tenemos. Ayúdanos a elegir la mejor. Amén.

La vida en Belén

Después de que Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes... Mateo 2.1a

Las fiestas eclesiásticas y la narración bíblica de los acontecimientos no están en orden cronológico. El orden correcto sería:

- Diciembre 24 – Llegada a Belén y nacimiento de Jesús
- Diciembre 24 – visita de los pastores
- Enero 1 – circuncisión de Jesús (día 8)
- Febrero 3 – presentación en el Templo (día 40)
- Un poco después – visita de los sabios de Oriente (6 de enero-Epifanía)
- Un poco después – matanza de los niños menores de dos años ordenada por Herodes (28 de diciembre-Día de los Inocentes)
- Huída inmediata a Egipto
- Al poco tiempo – regreso a Nazaret (Herodes murió casi enseguida)

El tiempo que María y José pasaron en Belén debe haber dejado una marca profunda en sus vidas. Lo que los pastores les contaron acerca de los ángeles debe haberlos impactado mucho. La circuncisión de Jesús—aún cuando haya sido un acontecimiento privado— debe haberlos conectado con las promesas dadas por Dios a Abraham muchos siglos antes. La presentación de Jesús en el templo y las profecías de Simeón y Ana deben haberles sido de gran inspiración. Y ni que hablar de la visita de los sabios de Oriente y con sus regalos. Sin lugar a dudas, debe haber sido un tiempo muy significativo.

El Cristo Niño está presente en nuestros tiempos de alegrías inesperadas. Él está presente manteniendo todo en orden, y cuidándonos con su amor y presencia. En estos días tan especiales, él nos trae alegría y da sentido a nuestras tradiciones y rituales.

Oración: Querido Cristo Niño, bendice nuestras tradiciones y rituales, nuestros festejos, y el tiempo que compartimos con nuestra familia y amigos. Amén.

El día de los inocentes

Se oye un grito en Ramá, llanto y gran lamentación; es Raquel, que llora por sus hijos, y no quiere ser consolada; ¡sus hijos ya no existen! Mateo 2.18

Muchos fueron bienvenidos en Belén con motivo del nacimiento de Jesús. Los pastores contaron a cuantos encontraron en su camino lo que los ángeles les habían dicho a ellos – ‘¡les ha nacido un Salvador, que es Cristo, el Señor!’

Los sabios también fueron bienvenidos en Belén. Seguramente para los habitantes de Belén debe haber sido un acontecimiento importante el ver a esos visitantes del Oriente.

Pero hubo alguien que no fue bienvenido en Belén: Herodes. Conocido por su horrible reputación, Herodes era tan inseguro, que hasta asesinó a miembros de su propia familia porque creía que conspiraban contra él.

A través de los sabios de Oriente, Herodes se enteró que había nacido un nuevo Rey de los Judíos. Por eso es que, cuando los sabios no regresaron para ayudarlo a encontrar a ese nuevo Rey, se puso furioso y ordenó matar a todos los niños varones menores de dos años de edad en Belén y sus alrededores.

En este día del año eclesiástico recordamos la muerte de esos niños, por eso lo llamamos el “Día de los Santos Inocentes”. Recordamos también a todos los niños que han muerto una muerte prematura, y a las familias que sufren la pérdida. Es también un día en que reafirmamos el gran amor del Señor por esos niños, y su compasión por sus padres. Oramos para que en este día el Señor derrame su amor y compasión a través de nosotros a quienes experimentan visitantes ingratos en los ‘Belenes’ de nuestro tiempo.

Oración: Querido Jesús, cuida y protege a cada niño de visitantes ingratos. Amén.

La partida de Nazaret

También José subió de Nazaret... Lucas 2.4a

Seguramente, la partida de Nazaret estuvo llena de ansiedad. Algunos habrán tratado de convencer a María para que no fuera. ¿Cómo podía explicarles por qué era tan importante que fuera? Quizás hasta haya tenido dudas. Después de todo, estaba dejando todo lo que le era conocido. Pero, aun así, debía ir. Debía llegar a Belén.

¿Qué cosas se llevaría? ¿Qué cosas eran imprescindibles, y cuáles podía dejar? No tenían lugar para llevar muchas cosas. Ella sabía que, lo más importante de todo, era lo que llevaba dentro de ella. El canto que cantó al visitar a Isabel demuestra que entendía bien que estaba siendo honrada por Dios; entendía que el niño que llevaba en su vientre era un regalo que no se merecía, y que, a través suyo, Dios estaba cumpliendo las promesas del pasado con las bendiciones del futuro.

Nosotros también estamos en camino a Belén. Ya lo hemos hecho antes. Estamos tentados a llevar con nosotros muchas cosas, pero el viaje será mejor si aligeramos nuestro equipaje. Lo más importante es lo que llevamos dentro de nosotros. Que nuestra canción también demuestre que nos sentimos honrados por ese maravilloso regalo, que Dios es fiel a sus promesas, y que está decidido a derramar sus bendiciones sobre nosotros.

Oración: Señor del Adviento, bendícenos en nuestra partida hacia Belén. Concédenos que dejemos lo que no necesitamos, y llevemos lo que debemos. Amén.

¡Impuro!

Un día, siguiendo su viaje a Jerusalén, Jesús pasaba por Samaria y Galilea. Cuando estaba por entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres enfermos de lepra. Como se habían quedado a cierta distancia, gritaron: ¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros! Lucas 17.11-13

El viaje de Nazaret a Belén era de 90 millas. Les habría de llevar por lo menos tres días, o más si María llegaba a no sentirse bien. Es probable que en el camino José y María se cruzaran con algunas personas que más tarde Jesús encontraría en su ministerio. Quizás unos de ellos hayan sido leprosos.

“¡Impuro! ¡Impuro!” Seguramente eso gritaron los leprosos al ver acercarse al hombre que llevaba a su esposa embarazada sentada sobre un burro. Era obligación que lo hicieran; pero lo hubieran hecho aun si no hubiera sido obligación. ¿Quién iba a querer contagiar a otros con esa terrible enfermedad?

Lo que no se imaginaban era que un día, el niño que esa madre llevaba en su vientre, no se detendría ante sus gritos de: “¡Impuro!”, sino que se acercaría a ellos, los tocaría, y los sanaría.

Es improbable que en nuestro camino de Nazaret a Belén nos encontremos con enfermos de lepra. Pero sí nos encontraremos con muchos que están afligidos por la enfermedad del pecado. Lo sabemos bien, porque nosotros también tenemos esa enfermedad.

La buena noticia es que el mismo que sanó la lepra de los cuerpos de esas personas, es quien nos ha sanado de la enfermedad de nuestro pecado. Lo hizo a través de su sufrimiento, muerte y resurrección. Aun cuando hayamos sido impuros, él nos ha purificado.

La pregunta es: ¿qué verán en nosotros los demás mientras nos dirigimos a Belén?

Oración: Señor del Adviento, concede que todos los que estamos enfermos por nuestros pecados lleguemos a conocer y compartir la sanidad que Jesucristo ha hecho posible. Amén.

San Juan

En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos. 1 Juan 3.16

Estamos prácticamente seguros que San Juan estuvo tanto en Nazaret como en Belén. En este día de San Juan el Evangelista, celebramos la fidelidad y el cuidado con que Juan, el hermano de Santiago, acompañó a Jesús. Juan fue uno de los primeros en ser elegido como discípulo, fue confidente de Jesús, estuvo con él durante su pasión y crucifixión, y a él fue a quien Jesús encargó desde la cruz que cuidara de su madre. San Juan fue una persona especial en la vida de Jesús.

También es muy especial para nosotros. En su Evangelio y sus tres cartas pastorales, Juan comparte el amor de Jesús hacia todas las personas, y en el libro de Apocalipsis nos da una revelación de lo que un día va a ser.

Sus escritos tienen un tema bien claro y consistente: todos describen la naturaleza del amor de Dios para con nosotros. Dios hizo un pacto con nosotros. En un pacto, el amor que se da no depende de la respuesta de quien lo recibe, sino que ese amor siempre busca el bien del otro y se alegra sin importar cuál sea la respuesta.

Ese es el tipo de amor que Juan vio en Jesús. Ese es el tipo de amor que Juan está determinado a vivir. Ese es el tipo de amor que quienes leen sus escritos son alentados a vivir. Ese es el tipo de amor que quiere alentarnos a que vivamos.

En este día de San Juan el Evangelista, en este tercer día de Navidad, celebremos el amor que Dios nos tuvo en el Niño Jesús. En esta fiesta de San Juan, comprométase una vez más a amar como Cristo nos amó.

Oración: Bendícenos, Señor, en este día de San Juan, para que celebremos el amor que Cristo nos tiene y nos comprometamos una vez más a amar a nuestros hermanos. Amén.

Esteban

Esteban, hombre lleno de la gracia y del poder de Dios, hacía grandes prodigios y señales milagrosas entre el pueblo. Hechos 6.8

Hoy es el día de San Esteban. No sabemos con seguridad si Esteban estuvo alguna vez en Nazaret o en Belén, pero sí sabemos que lo ocurrido en Belén impactó su vida. Sabemos que no dudaba para nada de la veracidad de los acontecimientos maravillosos de aquella Noche de Paz. Tampoco tenía ninguna duda que los ángeles habían cantado a los pastores que el Salvador del mundo había nacido en Belén.

No sabemos si Esteban siguió a Jesús durante su ministerio. No sabemos si fue uno de los 72, ni si supo todo lo que le pasó a Jesús desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Resurrección. Pero sí sabemos que él no tenía ninguna duda que Jesús había pagado el precio por sus pecados, había conquistado la muerte, y que le había dado a él un propósito real para vivir.

Su devoción y servicio a Jesús eran evidentes para todos. Cuando los apóstoles determinaron que la comunidad de los creyentes había crecido tanto que ya no podían cuidar debidamente del ministerio de la oración, la proclamación de la Palabra, y el cuidado pastoral de todos, Esteban fue una de las siete personas elegidas para servir como diáconos. A nadie le sorprendió que lo eligieran. Él siempre había sido un testigo firme y dedicado.

Los seguidores de Jesús fueron grandemente alentados por su conocimiento, su fe, y su fervor. Los oponentes de Jesús encontraron muy ofensivo el testimonio firme de Esteban. Su discurso completo se encuentra en Hechos 7. Esteban se convirtió en el primero de los muchos que habrían de dar su vida por Jesús. En el día de San Esteban, damos gracias por todos ellos—y por Aquél que dio su vida por nosotros.

Oración: Señor, bendice a todos los que dan testimonio firme y fiel del maravilloso regalo que tú eres para nosotros. Amén.

En el río Jordán

Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara. Mateo 3.13

El viaje de José y María de Nazaret a Belén probablemente los haya llevado por el valle y junto al río Jordán. Ese era el camino menos frío, y por lo tanto más cómodo para María.

El río Jordán tenía mucho significado para José y María. Sabían que sus antepasados lo habían cruzado, según lo que nos dice el libro de Josué. Conocían muy bien la historia de cuando los hijos de Israel, al comienzo de su éxodo por el desierto habían llegado al Jordán, y de cómo no tuvieron el coraje de confiar en el Señor y entrar en la Tierra Prometida. Casi 40 años más tarde llegarían nuevamente al Jordán y, guiados por Josué, cruzarían el río por tierra seca, y entrarían en la tierra “donde abundan la leche y la miel” (Éxodo 3.17b).

Lo que no sabían era que ese glorioso pasado no era nada comparado con el futuro que Dios tenía preparado. En el río Jordán Juan el Bautista habría de bautizar a Jesús. Y habría de ser en el bautismo de Jesús cuando muchos escucharían la voz de Dios diciendo: “Este es mi Hijo amado” (Mateo 3.17a). Y en ese mismo río Jordán sería donde Jesús comenzaría su ministerio.

Aprovechemos nuestro viaje de Nazaret a Belén en este Adviento para recordar y reflexionar sobre nuestro bautismo. Si bien no fuimos bautizados en el río Jordán, a través del agua y de la Palabra de Dios, en el bautismo fuimos unidos a Cristo y recibimos su amor.

Oración: Señor del Adviento, refresca en nosotros las bendiciones que recibimos a través del glorioso sacramento del Santo Bautismo. Amén.

Para que los ciegos puedan ver

A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Juan 9.1

Mientras seguían su camino de Nazaret a Belén, José y María siguieron encontrándose con más personas. Uno de ellos bien pudo haber sido el hombre ciego –que en ese momento no sería más que un niño– que años después Jesús encontraría en su camino. Refiriéndose a él, los discípulos preguntaron: “Maestro, ¿quién pecó, él o sus padres?” ¡Cuántas veces sus padres, y él mismo, se habrán hecho esa misma pregunta! Pero si pensaban que se debía a algún pecado cometido por él o por sus padres, estaban equivocados.

Sólo Jesús podía contestar esa pregunta: “Ninguno”, dijo, “sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida.” Y luego hizo barro y se lo untó en los ojos del hombre ciego, y lo mandó a que fuera a lavarse en el estanque de Siloé. El ciego fue, se lavó, y pudo ver... y así la gloria de Dios fue revelada.

No todos los que preguntan: “¿Qué hice para merecer esto?”, van a recibir la orden de hacer algo y experimentar un milagro. Pero todos podemos estar seguros que Dios nos ama y nos valora. Quizás nuestros cuerpos no sean sanados, pero eso no quiere decir que estemos separados de Dios.

Jesús vino al mundo para restaurar. Él vio las horribles consecuencias de un mundo sin armonía. Él sabía lo que sucedía al ceder a la tentación del diablo. Él había visto lo que sucedía cuando uno se deja llevar por los deseos de la carne, y sabía las consecuencias que ello acarrearía. Él sabía que todo eso era evidencia del pecado, pero que no era castigo por un pecado en particular.

El castigo lo iba a experimentar en la cruz... por los pecados del hombre ciego, y por los nuestros.

Oración: Señor del Adviento, te damos gracias porque no tenemos que cargar con el castigo por nuestro pecado. Bendícenos con fe para que en el niño de Belén podamos ver a nuestro Salvador. Amén.

El fin del camino

Y, mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo. Lucas 2.6

María y José estaban en Belén. Había llegado el momento en que habría de nacer su hijo. No habían imaginado que iba a nacer en un establo, pero después de pensarlo bien, quizás era apropiado que el Salvador del mundo naciera en medio de su creación.

Jesús nació en Belén, que significa “casa de pan”. Años más tarde, Jesús se definiría a sí mismo como el “pan de vida” (Juan 6.35), prometiendo a quienes coman de él que nunca más van a tener hambre.

Muchos de nosotros tomaremos la santa comunión como parte de la celebración del nacimiento de Cristo, de la Encarnación del niño nacido en Belén—la casa de pan. En el pan Jesús se nos va a acercar y nos va a decir cuánto nos quiere y nos cuida. En ese pan él va a renovar nuestras fuerzas para que continuemos nuestro viaje más allá de Belén, hacia nuestros hogares, nuestras comunidades, y por todo el mundo.

María y José hicieron un camino de Adviento de Nazaret a Belén, pero no terminó allí, sino que habrían de seguir hasta Egipto para escapar de la envidia del rey Herodes, y de vuelta a Nazaret, donde Jesús crecería aprendiendo junto a su padre el oficio de carpintero. Años más tarde Jesús andaría por el río Jordán, donde sería bautizado, y seguiría hasta el Calvario, donde sería crucificado. Pero su viaje no habría de terminar allí, pues al tercer día habría de resucitar, y finalmente ascendería a los cielos donde tiene preparado un lugar para nosotros.

Nuestro viaje terminará cuando Jesús vuelva a buscarnos. Si bien el viaje que hacemos de Nazaret a Belén es importante, el viaje que habremos de hacer a nuestro hogar celestial será el mejor de todos. Y eso es posible gracias al viaje de Adviento que María y José hicieron a Belén, y al nacimiento de Jesucristo, el Salvador del mundo.

Oración: Señor del Adviento, gracias por acompañar nuestro viaje de Nazaret a Belén. Bendice nuestra celebración del nacimiento de Jesús, nuestro Pan de Vida. Amén.

Belén

También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la ciudad de David. Lucas 2.4

Muy poco queda ya para que María y José lleguen a su destino. El camino que comenzó en Nazaret con un esposo cuidando con cariño a su esposa embarazada – el camino que los llevó de una aldea a la otra – está llegando a su fin. Han pasado por lugares llenos con la historia de su pueblo, y se han cruzado con personas cuyas vidas habrían de ser impactadas en gran forma por su hijo. Su camino está por terminar. Están llegando a Belén.

Pero no eran muchos los que estaban prontos para recibirlos en Belén. Los habitantes no estaban prontos. Las personas de la posada no estaban prontas. Los líderes religiosos de Jerusalén no estaban prontos. La promesa ya hacía mucho tiempo que se había hecho. Sólo María y José sabían que pronto, muy pronto, el Salvador prometido iba a nacer en el mundo.

Las aldeas de donde nosotros venimos y los lugares en donde vamos a celebrar su venida pueden ser insignificantes. Pero lo que vamos a hacer será muy significativo. Es fácil encontrar excusas por las que los habitantes y visitantes de Belén no estaban preparados para recibir al Salvador del mundo. Pero nosotros no tenemos excusas. Aún cuando todo lo demás no esté pronto— los regalos, las decoraciones, la comida— nosotros podemos estar preparados para celebrar la encarnación del Cristo, el Dios hecho carne que ha venido a nuestro mundo, nuestras vidas, y las vidas de nuestros seres queridos.

Preparados o no, el Cristo está viniendo.

Oración: Señor del Adviento, bendice nuestras preparaciones de último momento para recibirte en nuestro mundo, nuestras vidas, y nuestros corazones. Amén.

Una mirada al desierto

Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación. Mateo 4.1

En su camino a Belén, seguramente José y María miraron varias veces el desierto al otro lado del río Jordán, y recordaron las historias que sus familias y los rabinos les habían contado: la vida del pueblo de Dios en Egipto, el nacimiento de Moisés y su vida en el palacio, su huida al desierto, su experiencia con la zarza ardiente, su confrontación con el Faraón, las plagas, la Pascua, el paso a través del Mar Rojo, el Monte Sinaí, y cuando Dios les dio los Diez Mandamientos. Eran muchas las historias de las cuales podían hablar.

Ahora José y María formaban parte del plan de acción de Dios. El Mesías prometido estaba por nacer. No tenían ni idea que el hijo de ellos, el Mesías, iba a pasar momentos sumamente difíciles en el desierto. Allí iba a ser tentado por el mismo que había tentado a Adán y Eva y los había hecho caer en pecado. Iba a ser una batalla espiritual extrema.

Esa no sería su última tentación, pero, al igual que a todas las demás, Jesús la vencería. Y lo mejor de todo es que su victoria se habría de convertir en nuestra victoria. Como pecadores que somos, no siempre logramos vencer al diablo. Demasiado a menudo él triunfa en los desiertos de nuestra vida. Pero la victoria final es nuestra, no de él, y lo es gracias a la fidelidad de Cristo.

Somos conscientes de las tentaciones que nos acosan en nuestro camino a Belén. Pero más conscientes aún somos del perdón que Cristo nos da.

Oración: Señor del Adviento, protégenos del diablo en nuestro camino por el desierto, y llénanos de tu amor y perdón. Amén.

Una mirada a la Tierra Prometida

Moisés ascendió de las llanuras de Moab al monte Nebo, a la cima del monte Pisgá, frente a Jericó. Allí el Señor le mostró todo el territorio... Luego el Señor le dijo: «Éste es el territorio que juré a Abraham, Isaac y Jacob que daría a sus descendientes. Te he permitido verlo con tus propios ojos, pero no podrás entrar en él. Deuteronomio 34.1a; 4

Es probable que José y María hayan hablado acerca de lo que Moisés habrá visto de la cima del monte Nebo, y que hasta hayan cantado las canciones que su pueblo había estado cantando por siglos.

Quizás hasta hayan recordado los tiempos difíciles que su pueblo había tenido que vivir en esos lugares. En los tiempos de José y María, los romanos dominaban esas tierras. Pero la promesa que Dios había hecho no era sólo con respecto a la tierra. Él también había prometido que habría de venir un Mesías, descendiente de David, que nacería en Belén. Ellos se acercaban a Belén siendo descendientes de David, y en el vientre de María se encontraba la gran promesa de todos los tiempos.

Probablemente se preguntaran qué significaría esa promesa para el niño, y que significaría el niño para esa Tierra Prometida. Y quizás por un momento hayan podido comprender, al menos un poco, el impacto que ese niño prometido habría de tener para el mundo entero.

Nosotros también estamos camino a Belén, pero ya sabemos lo que le sucedió a Jesús, el Prometido de Dios, y ya hemos visto el impacto que hizo en la Tierra Prometida. Lo que aún no se ha revelado, es el impacto que va a hacer en cada uno de nosotros. ¿Qué significa tener a Jesús, el Prometido de Dios, en nuestra vida?

Oración: Jesús, Prometido de Dios, nacido en la tierra de la promesa, derrama tus bendiciones sobre nosotros, y, a través de nosotros, a todo el mundo. Amén.

El campo de los pastores

En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. Lucas 2.8

El viaje de María y José de Nazaret a Belén está por llegar a su fin. Sólo les quedan unas pocas millas para llegar a Belén. El camino los lleva por el pozo de Raquel, y les hace recordar cuando Jacob y su familia pasaron por allí, cientos de años antes.

También los lleva por los campos de los pastores, donde las ovejas seguramente estaban alimentándose mansamente bajo el cuidado de sus pastores. María y José no tenían idea que pronto se encontrarían cara a cara con esos pastores. No tenían idea que esos pastores serían los primeros en comprender que el Salvador había nacido. No tenían idea que un coro de ángeles les habría de cantar: “¡Gloria a Dios en las alturas!” (Lucas 2.14).

Tampoco tenían idea que, años después, su hijo se llamaría a sí mismo el “buen pastor”. Él sería el Buen Pastor que habría de dar su vida por sus ovejas (Juan 10.11). Y esas ovejas somos usted, yo, y el mundo entero.

Oración: Que nuestro Señor nos bendiga en nuestro camino a Belén, donde nos uniremos a los pastores para adorar al Niño Jesús en el pesebre. Amén.

El templo

Movido por el Espíritu, fue al templo. Cuando al niño Jesús lo llevaron sus padres para cumplir con la costumbre establecida por la ley, Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios. Lucas 2.27-28

María y José sabían que habrían de volver al templo de Jerusalén con su niño para cumplir con los requerimientos de la Ley, por lo que seguramente se detuvieron a visitarlo y a admirar su belleza. Es probable que quedaran impresionados con los hombres y mujeres que fielmente oraban y servían en él.

También habrán notado a los que hacían todo tipo de negocios en el patio del templo—actividades que no tenían nada que ver con el propósito para el cual Salomón lo había construido— y probablemente los haya molestado. Su hijo habría de molestarlo en gran manera muchos años después... tanto, que habría de echarlos a todos de allí (Mateo 21.12-13).

María y José estaban en un lugar santo, y lo sabían. Había sido un lugar santo para Abraham cuando ofreció un becerro como sacrificio por su hijo. Había sido un lugar santo cuando se ofrecían sacrificios por los pecados del pueblo. Y eventualmente sería el lugar en el que su propio hijo habría de ser ofrecido por los pecados de todo el mundo.

En nuestro camino de Nazaret a Belén también vamos a reunirnos en lo que para nosotros es un lugar santo. Es el lugar donde adoramos a Aquél que vino a nuestro mundo a dar su vida como el Cordero de Dios. Pronto nos vamos a reunir en ese lugar especial para celebrar la encarnación de Jesús.

Oración: Señor del Adviento, bendice el lugar santo donde nos reunimos a adorarte, y donde pronto celebraremos tu encarnación. Amén.

Jericó

Jesús respondió: —Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó... Lucas 10.30a

Para ir de Jordán a Belén, es muy probable que José y María hayan pasado por la ciudad de Jericó. Seguramente sabían muy bien la historia de la destrucción de Jericó que se narra en Josué 5.13-6.20. Sabían que habría sido imposible ocupar la Tierra Prometida sin antes conquistar Jericó. Recordarían lo imposible y extrañas que habrían parecido las órdenes de marchar alrededor de la ciudad durante seis días, y en el séptimo día marchar siete veces alrededor de ella para que luego, cuando así se les ordenara, todos gritaran y las murallas se derrumbaran. ¡Increíble! Es muy probable que hasta les haya dado escalofríos el sólo recordarlo.

Recordarían cómo el pueblo de Israel había respetado y honrado a Josué al ver cuánto el Señor los había bendecido a través de él. Sabían que los israelitas veían a Josué como a un “salvador”, pues él era quien los había llevado a la Tierra Prometida. Sabían que el nombre con el que llamarían a su Hijo venía de la misma raíz. Sabían que las expectativas que el pueblo tendría de él también habrían de ser grandes.

Pero no sabían cómo habría de suceder. No sabían que, si bien la derrota de Jericó había sido inusual, la derrota del pecado, la muerte, y el poder del diablo sería mucho más inusual aún. Para derrotar a Jericó no fue necesario un ejército, y tampoco iba a ser necesario un ejército para destruir el poder de las fuerzas del mal. Lo único que iba a ser necesario era el sufrimiento inocente y la muerte de una persona—su hijo. Su sufrimiento y muerte derrumban las paredes que nuestros pecados levantan entre nosotros y Dios, permitiéndonos así entrar a la Tierra Prometida eterna.

Oración: Bendícenos, Señor del Adviento, mientras te alabamos por prepararnos para entrar en la Tierra Prometida. Amén.

El hombre ciego de Jericó

Sucedió que al acercarse Jesús a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna. Lucas 18.35

Ya casi en Jericó, María y José deben haber encontrado a su paso muchas personas con necesidades físicas, entre los cuales seguramente había ciegos. Entre los ciegos se encontraba un joven quien, enfrenteado con la realidad de lo que significaba no poder ver, había aprendido a pedir ayuda y misericordia.

También había aprendido acerca de la promesa de la venida del Hijo de David. Eso era lo que su pueblo enseñaba: que el Mesías, el Hijo prometido de David, habría de venir, y traería sanidad a su pueblo y al mundo entero.

Años después, este hombre habría de escuchar acerca de uno de Nazaret que había curado y consolado a muchos, que daba un mensaje de esperanza, y que estaba cumpliendo muchas de las promesas que a él le habían enseñado que el Mesías habría de cumplir. Y un día escucharía acercarse a una muchedumbre inusual, y descubriría que era Jesús, y lo llamaría para que le prestara atención. Nada lo iba a parar. Él sabía lo que Jesús era capaz de hacer. ¡Le tenía una fe total! Jesús le iba a dar la vista.

Este Adviento, en nuestro camino a Belén, también nosotros nos encontramos con personas con necesidades físicas que buscan misericordia. El Señor, que se ocupó del hombre ciego cerca de Jericó, también se ocupa de quienes tienen necesidades físicas aquí y ahora. Nosotros somos quienes escuchamos sus pedidos de ayuda. Nosotros somos quienes expresamos el constante amor de Dios.

Mientras expresamos el amor de nuestro Señor a quienes sufren limitaciones físicas, no dejamos de recordar a quienes están ciegos espiritualmente. A ellos también los vemos en nuestro camino a Belén. Le pedimos a nuestro Señor que los bendiga, para que ellos también puedan ver.

Oración: Señor, sigue escuchando el llamado de quienes están ciegos. Bendice su fe. Permite que vean a Jesús. Amén.

La ciudad santa

Y aparecieron dos personajes —Moisés y Elías— que conversaban con Jesús. Tenían un aspecto glorioso, y hablaban de la partida de Jesús, que él estaba por llevar a cabo en Jerusalén. Lucas 9.30-31

Es muy probable que, al pasar por Jerusalén, María y José se sintieran abrumados por los recuerdos que esa ciudad santa les traía. Recordaban que el templo estaba erigido en el lugar donde supuestamente Abraham había estado a punto de sacrificar a su hijo Isaac (Génesis 22). En ese lugar se habían realizado, y aún seguían realizándose, innumerables sacrificios. Si bien María y José no lo sabían, ése sería el lugar donde su hijo haría un sacrificio que cambiaría el mundo para siempre.

Al pasar por la ciudad quizás hayan pasado por lo que más tarde sería la “Vía Crucis”, o “Vía Dolorosa”, por el templo, por el trono donde se concentraba todo el poder, por el lugar donde se realizaban los juicios, y por el palacio de Herodes. Era mucha la historia, y muchas las historias.

Pero la mejor historia todavía estaba por suceder. Iba a ser la historia de Jesús pasando por esos lugares, cargando con su cruz. El suyo no era un viaje de paseo por la ciudad. En ese viaje, el Hijo de Dios estaba cargando la culpa de los pecados de todo el mundo... incluyendo los nuestros.

Muchos se preocuparon y sufrieron por él, porque creían que se había metido en un gran problema. Pero él sabía quién estaba en problemas... los mismos que se preocupaban... nosotros. Por eso es que, para liberarnos de la muerte eterna que merecíamos por nuestros pecados, él cargó con la culpa y recibió el castigo que nosotros merecíamos, y lo llevó a través de Jerusalén hasta el Calvario.

Oración: Señor del Adviento, te damos gracias infinitas por haber salido de Jerusalén por nosotros y por el mundo entero. Amén.

El Valle de Cedrón

Cuando Jesús terminó de orar, salió con sus discípulos y cruzó el arroyo de Cedrón. Al otro lado había un huerto en el que entró con sus discípulos. Juan 18.1

Luego de salir de Betania, siguiendo su camino a Belén, María y José deben haber pasado por el Valle de Cedrón. Viajar por ese valle les debe haber resultado familiar. Los peregrinos en camino a Jerusalén viajaban por allí cantando los conocidos Salmos de Ascensión. Incluso ahora, cuando uno se acerca a Jerusalén por el Valle de Cedrón, puede escuchar a los peregrinos cantando himnos de alabanza.

Al atravesar ese valle sabiendo que llevaban al Salvador del mundo, esas palabras deben haber adquirido un nuevo significado. Los demás las cantaban con esperanza. Ellos sabían que esa esperanza estaba a punto de hacerse realidad. El grito de los peregrinos que pedían ser liberados había sido escuchado.

Lo que no se podían imaginar era que un día, conocido para nosotros hoy como el Domingo de Ramos, su hijo entraría triunfalmente a través de ese Valle a la ciudad de Jerusalén sentado en un burro, como el Hijo de David, el Rey de reyes, y el Señor de señores. Ese día, María habría de recordar su paso por Jerusalén, también sentada en un burro, más de 30 años antes.

La entrada de Jesús en Jerusalén fue el comienzo del camino que culminó con su entrega como Señor y Salvador nuestro, dando su vida por nosotros. Jesús pasó por el valle para que no nos quepa duda que él está con nosotros en todos los valles de nuestra vida. El Rey de reyes y el Señor de señores está siempre con nosotros.

Oración: Señor del Adviento, bendícenos a nosotros y a todos los que están en nuestro camino a Belén, en los valles de nuestra vida. Amén.

El camino de Jericó a Jerusalén

Jesús respondió: —Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Lucas 10.30ss

El camino de Jericó a Jerusalén era muy transitado. María y José, al menos hasta donde sabemos, lo hicieron sin inconvenientes. Sin embargo, Jesús habría de contar la historia de un hombre al que no le fue tan bien. Esa historia habría de convertirse en una de sus parábolas más famosas. Jesús la contó en respuesta a la pregunta que le hiciera un maestro de la Ley: “¿Y quién es mi prójimo?” Ese maestro sabía la respuesta correcta. Lo que era difícil era la aplicación.

Jesús estaba por nacer. Él iba a amar a su Padre con todo su corazón, con toda su alma, con toda su fuerza, y con toda su mente, y también iba a amar a su prójimo como a sí mismo, y lo iba a demostrar de muchas maneras. En forma especial lo iba a demostrar a quienes eran lastimados en los caminos de la vida.

Jesús nunca siguió ni sigue de largo. Él es quien se detiene para curar nuestras heridas y asegurarse que recibimos la atención necesaria, y quien cubre el costo. Y el costo iba a ser alto. Por ser nuestro prójimo, Jesús iba a pagar con su propia vida, y lo habría de hacer de propia voluntad... porque nos ama.

En su camino de Jericó a Jerusalén, María y José llevaban consigo a aquél que habría de amar a cada pecador y tratar con misericordia a cada necesitado. Hoy es a nosotros a quienes Jesús nos dice, en nuestro camino de Jericó a Jerusalén: “Anda entonces, y haz tú lo mismo”. (Lucas 10.37b).

Oración: Padre celestial, bendícenos para que conozcamos tu amor y amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Amén.

Betania

Entonces los dejó y, saliendo de la ciudad, se fue a pasar la noche en Betania. Mateo 21.17

María y José se están acercando a Belén. Llegan a Betania, un lugar donde habrían de descansar—un lugar donde los niños juegan en las calles. María rezaba para que su bebé pronto pudiera ser un niño feliz, jugando con otros niños.

Jesús iba a pasar momentos felices en Betania. María, Marta y Lázaro iban a ser algunos de sus mejores amigos. A su casa iría a descansar.

Betania también habría de ser el lugar donde Jesús diría algunas de sus palabras más memorables. Cuando Marta se quejaba porque su hermana no la ayudaba, Jesús le dijo: “María ha escogido la mejor parte” (Lucas 10.42b). Allí fue donde Jesús dijo ser “la resurrección y la vida” (Juan 11.25a). Allí fue donde mostró una de las emociones humanas más profundas, cuando se nos dice “Jesús lloró” (Juan 11.35).

Allí es donde Jesús realizó el milagro de resucitar a Lázaro de la muerte. Es desde allí desde donde Jesús entraría a Jerusalén montado en un burro mientras las multitudes le aclamaban, diciendo: “¡Hosanna! ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Hosanna en las alturas!” Para María y José, y más adelante para Jesús, Betania fue un lugar de descanso.

Quizás usted tenga una Betania. Usted también está acercándose a Belén. Ojalá que tenga un lugar donde pueda descansar en compañía de buenos amigos, porque pronto se encontrará sumergido de lleno en las celebraciones de la Encarnación. Mucho de lo que va a vivir será lo esperado, pero quizás también haya alguna sorpresa.

Oración: Estamos agradecidos por el lugar que Betania ocupó en la vida de Jesús. Bendice nuestro tiempo en nuestra Betania. Amén.

Betania en el momento justo

A su llegada, Jesús se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Juan 11.17ss

Si bien el tiempo que María y José pasaron en Betania fue breve y no tuvo nada de extraordinario, el tiempo que Jesús iba a pasar allí fue extenso y muy significativo. Quizás el más importante de todos fue la enfermedad, muerte, y resurrección de su amigo Lázaro.

Jesús no llegó a tiempo. Sus amigos estaban no sólo ansiosos, sino también desencantados, y sus seguidores confundidos. “Éste, que le abrió los ojos al ciego, ¿no podría haber impedido que Lázaro muriera?” (Juan 11.37).

Pero Jesús llegó en el tiempo justo. Era el tiempo justo para que sus discípulos creyeran (Juan 11.14-15); el tiempo justo para consolar a María y Marta (Juan 11.40); el tiempo justo para reafirmar su poder sobre la muerte (Juan 11.44); el tiempo justo para desafiar a quienes dudaban de él (Juan 11.47). Jesús llegó a Betania en el tiempo justo.

El tiempo del Señor siempre es justo, aunque a veces no nos parezca así en la Betania de nuestras vidas. Su respuesta siempre viene de un corazón que sufre por nuestra ansiedad y tristeza. Él nos ama tanto como amó a Lázaro, a María, y a Marta. Su victoria sobre la muerte de Lázaro es la anticipación de la victoria que también tuvo sobre nuestra muerte. Él sigue haciendo cosas maravillosas.

Sus enemigos siguen empeñados en desacreditarlo y deshonrarlo. Pero hoy, en nuestra Betania, él nos asegura que nos ama, que se preocupa por nosotros, que nos perdona, que escucha nuestras oraciones y que, en el tiempo justo, ‘veremos la gloria de Dios’ (Juan 11.40).

Oración: Señor del Adviento, ven a nuestra Betania para que podamos ver tu gloria. Amén.